

EL ARTE DE AMAR

Chiara Lubich

EL ARTE DE AMAR

Prólogo del Card. arzobispo de Sevilla,
Mons. Carlos Amigo Vallejo

SEGUNDA EDICIÓN



Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

2ª edición: febrero 2012

Título original: *L'arte di amare*

© 2005, Città Nuova Editrice
via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

Traducción: *Ana Hidalgo*
Diseño de cubierta: *Antonio Santos*
Ilustración de cubierta: *Antonio Sotillo*

© 2006, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28028 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-244-0
Depósito Legal: M-

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Presentación

Este libro recoge una selección de pensamientos breves pronunciados o escritos por Chiara Lubich en distintas ocasiones: son meditaciones, retazos de diarios o de discursos, dirigidos a un público variopinto pero siempre cercano. Con ellos la autora pinta un retrato de su experiencia espiritual poniendo de relieve su punto fundamental –el amor– cada vez con distintos tonos y matices.

En efecto, siendo aún jovencísima, durante la segunda guerra mundial, «descubre» a un Dios que es Amor y decide hacer de Él el ideal de su vida. Ella misma lo ha recordado recientemente, con motivo de la publicación de la primera encíclica del papa Benedicto XVI, *Deus caritas est*: «El amor está inscrito en la naturaleza misma de la Iglesia, como escribe el Papa. En estos últimos años, a la herencia de su riquísima historia se han unido nuevos carismas suscitados por el Espíritu. De boca en boca, avalado por el testimonio, este anuncio –¡Dios es amor!

¡Dios te ama tal como eres!— ha transformado la vida de millones de personas. Para nosotros fue una luz (que resplandeció en el momento más oscuro de la historia, el segundo conflicto mundial) que iluminó todo el Evangelio [...] Comprendimos que precisamente el amor es el meollo de su anuncio; es, desde luego, la potencia creadora primordial que mueve el universo, que mueve nuestra pequeña historia personal así como la gran historia del mundo».

A partir de este descubrimiento de Dios Amor, Chiara, junto con sus primeras compañeras en esta «aventura divina», se abre al prójimo como *alter ego* al que hay que amar porque es «Cristo» que pasa a mi lado en el momento presente de la vida («cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis», *Mt* 25, 40). Se dedica a la «fraternidad universal», derivada de la paternidad de Dios y ligada a la vocación evangélica a la unidad: «que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti» (cf. *Jn* 17, 21). Y comprende de un modo completamente nuevo el camino que Jesús recorrió para unir a los hombres con Dios y entre ellos: su dolor hasta sentirse abandonado por su Padre («Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», *Mt* 27, 46).

El amor es para Chiara una vocación universal, impresa en el corazón de todo hombre; una vocación que aúna a los fieles de distintas religiones (como subraya con la llamada *regla de oro*: «Haz a los demás lo que quisieras que te hiciesen a ti») e incluso a personas sin referencias religiosas pero comprometidas a favor de la fraternidad universal. Con una actitud constructiva y profundamente evangélica, la autora se refiere al ejemplo paulino «Me he hecho todo a todos», hoy más necesario que nunca en una época de diálogo con sistemas de pensamiento y perspectivas religiosas a veces bastante distanciados entre sí.

Para Chiara, poner en práctica este amor universal requiere tiempo, ejercicio, intentarlo y volverlo a intentar; es un auténtico «arte» –entendido como oficio– que cualquiera puede aprender sólo con que lo quiera; que nos arranca de una mediocridad espiritual siempre al acecho y nos incita a una vida evangélica sin medias tintas.

«Estoy segura –sigue diciendo Chiara a propósito de la encíclica del Papa– de que suscitará un eco espontáneo de toda la Iglesia y más allá: si vivir el amor no se limita a ayudar concretamente al prójimo, sino que empuja también a

comunicar a los demás el amor de Dios que nosotros mismos hemos recibido, saldrá a la luz la riqueza de un amor vivido a menudo con heroísmo, en silencio, dentro de las familias, en los Parlamentos y en las fábricas, en las universidades y en los barrios, en las áreas más deprimidas del mundo y entre los que tienen impreso en su rostro el rostro mismo del Hombre-Dios que grita el abandono de su Padre. Así se hará visible en cierto modo a Dios vivo, su acción en nuestro tiempo, como auspicia Benedicto XVI. Y Dios, redescubierto como Amor, atraerá al mundo».

EL EDITOR

Prólogo

Nos lo ha recordado Benedicto XVI: «Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (*DCE 1*).

Chiara Lubich, desde los primeros momentos de su inspiración para seguir adelante en su proyecto focolar, tenía una clara motivación: que el amor de Cristo estuviera permanentemente en el corazón, en los labios y en cada una de las acciones que se pudieran realizar. Cristo es el centro, y su amor, el único resorte fundamental que puede impulsar la vida cristiana a un verdadero compromiso y a una entrega como la suya.

Ante tantos desafíos como presenta a nuestra fe el mundo actual, solamente Cristo tiene la respuesta. Así nos lo ha dicho Benedicto XVI:

«¿Dónde encuentro los criterios para mi vida; dónde los criterios para colaborar de modo responsable en la edificación del presente y del futuro de nuestro mundo? ¿De quién puedo fiarme; a quién confiarme? ¿Dónde está aquel que puede darme la respuesta satisfactoria a los anhelos del corazón?... El camino no termina hasta que se ha encontrado a Quien tiene el poder de instaurar el Reino universal de justicia y paz... Hacerse estas preguntas significa además buscar a Alguien que ni se engaña ni puede engañar... Cristo, la verdadera respuesta» (Colonia, 18-8-05).

Chiara Lubich ha ido recogiendo en este libro muchos de los interrogantes y cuestiones que se presentan ante el hombre de hoy. El camino de respuesta a tantas justificadas inquietudes es siempre el mismo: el amor de Dios manifestado en Jesucristo. Si se duda sobre la identidad cristiana, el amor será el discernimiento. Si la violencia y la guerra son una amenaza, el amor que late en el corazón cristiano será remedio y camino para la paz. Si se teme la muerte, el amor convence de que hemos sido creados para la vida. De esta manera, la fundadora del Movimiento de los Focolares va dialogando entre las cuestiones que preocupan a los hombres